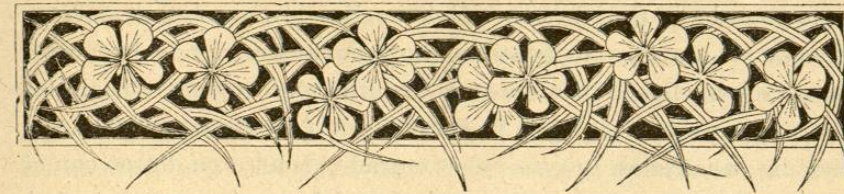


donde bizmarle ^a y entablarle ^b las costillas. D. Quijote y Sancho volvieron á proseguir su camino de Zaragoza ^c, donde los ^d deja la historia por dar cuenta de quién era el Caballero de los Espejos y su narigante escudero.

a. ...donde bizmarse. ARG.₁, BENJ.
= b. ...y entablarse las. ARG.₂, BENJ. =

c. ...camino donde. ARG.₂, = d. ...donde les deja. FK.



CAPÍTULO XV

Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero

EN extremo contento, ufano y vanaglorioso iba D. Quijote por haber alcanzado vitoria ^a de tan valiente caballero como él se imaginaba que era el de los Espejos, de cuya caballeresca palabra esperaba saber si el encantamento ^b de su señora pasaba adelante, pues era forzoso que el tal vencido caballero volviese, so pena de no serlo, á darle razón de lo que con ella le hubiese sucedido. Pero

a. ...victoria. MAL., FK. = b. ...encantamiento. TON., GASP.

Las reflexiones que hace aquí el escudero Tomé Cecial acertaron á dar en el blanco de la realidad, y prueban que veía más allá de sus narices (¿pasa el vulgarismo?), las propias y las postizas. Representa Tomé en este momento el utilitario y tornadizo juicio humano; ese que al éxito brillante llama *discreción* y al infortunio *locura*: es del número de los héroes de ocasión, de los temerarios de fantasmagoría.

El denuedo del bachiller y su *locura* van por distinto camino: es la *locura* de las almas generosas, que, llevada al grado sublime por algunos héroes de la religión, recibe el nombre de *santidad*.

Si de acuerdo con el cura y el barbero ideó aquella traza para obligar á D. Quijote á que se redujese á su casa, ¿por qué llenarle de baldones y llamar bachillerías salamanquescas á las suyas, como si en otras partes las hubiese á la sazón más elevadas y profundas? Concluyamos recordando, no sin pena, que los latinos no se andaban en averiguaciones: antes, entendiendo que la razón es de los que ganan y que los perdidosos han de pagar con la cabeza ó la fama culpas ó desaciertos propios y ajenos, decían siempre con frialdad estoica: *¡Vae victis!*

uno pensaba D. Quijote y otro el de los Espejos, puesto que por entonces no era otro su pensamiento sino buscar donde bizmarse, como se^a ha dicho. Dice, pues, la historia, que, cuando el bachiller Sansón Carrasco aconsejó á D. Quijote que volviese á proseguir sus 5 dejadas caballerías, fué por haber entrado primero en bureo con el cura y el barbero sobre qué medio se podría tomar para reducir á D. Quijote á que se estuviese en su casa quieto y sosegado, sin que le alborotasen sus mal buscadas aventuras; de cuyo consejo salió, por voto común de todos y parecer particular de Carrasco, que de- 10 jasen salir á D. Quijote, pues el detenerle parecía imposible, y que Sansón le saliese al camino como caballero andante y trabase batalla con él, pues no faltaría sobre qué, y le venciese, teniéndolo por cosa fácil, y que fuese pacto y concierto que el vencido quedase á merced del vencedor; y, así vencido D. Quijote, le había de man- 15 dar el bachiller caballero se volviese á su pueblo y casa, y no saliese della en dos años ó hasta tanto que por él le fuese mandado^b otra cosa, lo cual era claro que D. Quijote, vencido, cumpliría indubitablemente, por no contravenir y faltar á las leyes de la caballería; y podría ser que en el tiempo de su reclusión se le olvidasen 20 sus vanidades, ó se diese lugar de buscar á su locura algún conveniente remedio.

Aceptólo^c Carrasco, y ofreciósele por escudero Tomé Cecial, compadre y vecino de Sancho Panza, hombre alegre y de lucios

a. ...como le ha. C.₄. — b. ...manda-
da. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK. =
c. ...remedio. Aceptólo Carrasco. BR.₃,

TON. — ...remedio. Aprestóse Carrasco.
ARG.₁, BENJ. — ...remedio. Habló dello
Carrasco. ARG.₂.

Línea 5. ...fué por haber entrado primero en bureo con el cura y el barbero. — Frase hoy anticuada, pero que entonces se usaba, en sentido figurado, para significar el acto de entrar en junta.

El mismo Cervantes la había empleado ya en sus novelas:

«Y, habiendo entrado en bureo muchas veces, convinieron en esto: que fingiendo Loaysa, que así se llamaba el virote, que iba fuera de la ciudad por algunos días, se quitase de los ojos de sus amigos, como lo hizo.» (El celoso extremeño.)

Más tarde, en el cap. 38 de su obra inmortal, escribió: «...cuyo temor nos hizo entrar en bureo á los tres.»

22. Aceptólo Carrasco. — Evidente es la incongruencia, notoria la incorrección. Salvarlas con las tentativas de que hace gala el Sr. Hartzenbusch, que no otro nombre merecen el *aprestóse* y el *habló dello Carrasco*, así como el *aceptó Carrasco*, tomado el *aceptó* como adjetivo; salvar de esta suerte, repetimos, la notoria incorrección; es falsificar el texto y dar palmetazos de dómine para ser tenido en este punto como escritor de mérito.

cascos. Armóse Sansón, como queda referido, y Tomé Cecial acomodó sobre sus naturales narices las falsas y de máscara ya dichas, por que no fuese conocido de su compadre cuando se viesen; y, así, siguieron el mismo viaje que llevaba D. Quijote, y llegaron casi á hallarse en la aventura del carro de la Muerte; y, finalmente, die- 5 ron con ellos en el bosque, donde les^a sucedió todo lo que el prudente^b ha leído. Y si no fuera por los pensamientos extraordinarios de D. Quijote^c, que se dió á entender que el bachiller no era el bachiller, el señor bachiller quedara imposibilitado para siempre de graduarse de licenciado, por no haber hallado nidos donde pensó 10 hallar pájaros.

Tomé Cecial, que vió cuán mal había^d logrado sus deseos y el mal paradero que había tenido su camino, dijo al bachiller: «— Por cierto, señor Sansón Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad 15 las más veces se sale della. D. Quijote loco, nosotros cuerdos; él se va sano y riendo, vuesa^e merced queda molido y triste. Sepamos, pues, ahora, cuál es más loco: ¿el que lo es por no poder menos, ó el que lo es por su voluntad?»

Á lo que respondió Sansón: «— La diferencia que hay entre 20 esos dos locos es que, el que lo es por fuerza, lo será siempre, y, el que lo es de grado, lo dejará de ser cuando quisiere.

— Pues, así es, — dijo Tomé Cecial, — yo fui por mi voluntad loco cuando quise hacerme escudero de vuesa^f merced, y por la misma^g quiero dejar de serlo y volverme á mi casa. 25

— Eso os cumple, — respondió Sansón; — porque pensar que

a. ...donde le sucedió. A._{1,2}, GASP. =
b. ...prudente lector ha leído. V.₃, BAR.
= c. ...Quijote, y que se dió. GASP. =
d. ...mal habían logrado. ARG._{1,2}, BENJ.

= e. ...riendo, vuestra merced. MAI. =
f. ...de vuestra merced. BOW. — ...de
vuestra merced. MAI. = g. ...misma
quiero. ARR.

5. ...dieron con ellos en el bosque, donde les sucedió todo lo que el prudente ha leído. — «Lo mismo habrá leído el imprudente. Acaso Cervantes escribiría, en su borrador, lo que el prudente lector ha leído; y, ofendido de la repetición de lector y leído, tachó el lector. Pudiera haber sustituido á leído la palabra visto ú otra semejante, con lo cual se evitara el inconveniente; pero Cervantes escribía de prisa y sin pensar mucho.»

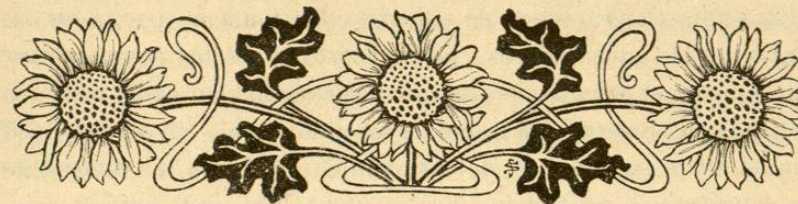
¿Por qué sacar á cada paso la vara censoria? ¿Por qué ese empeño en poner de oro y azul á nuestro autor á pretexto de injustificados reparos? Con hacer observar que no dijo simplemente el lector para no dejarle en pelo (perdónese la frase), y que no quiso hacerle la barba (pidamos nuevamente perdón) con lo de *benévolo*, queda contestado Clemencin, que ciertamente escribía de prisa y sin pensar mucho en más de una ocasión.

yo he de volver á la mía hasta haber molido á palos á D. Quijote, es pensar en lo excusado, y no me llevará ahora á buscarle el deseo de que cobre su^a juicio, sino el de la venganza; que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer más piadosos discursos. »

5 En esto fueron razonando los dos hasta que llegaron á un pueblo, donde fué ventura hallar^b un algebrista con quien se curó el Sansón desgraciado. Tomé Cecial se volvió y le dejó, y él quedó imaginando su venganza; y la^c historia vuelve á hablar dél á su tiempo, por no dejar de regocijarse ahora con D. Quijote.

a. ...cobre el Juyzio. TON. = b. ...hallar á un. BR.S. — ...hallar á un. TON.
c. ...y lo historia. C.4.

6. ...donde fué ventura hallar un algebrista con quien se curó el Sansón desgraciado. — Los algebristas, predecesores de nuestros osados curanderos, hacían de médicos en muchos pueblos. Poco más que á los *maestros* barberos se les alcanzaba á los algebristas en osteología; pero al fin tenían un título para manipular en las costillas rotas ó molidas á palos.



CAPÍTULO XVI

De lo que sucedió á D. Quijote con un discreto caballero de la Mancha

5 CON la alegría, contento y ufanidad que se ha dicho, seguía D. Quijote su jornada, imaginándose por la pasada vitoria^a ser el caballero andante más valiente que tenía en aquella edad el mundo. Daba por acabadas y á felice^b fin conducidas cuantas aven-

a. ...victoria. GASP., MAI., FK. = b. ...à feliz fin. TON.

Si el encabezamiento que precede á cada capítulo debiese caminar cosido y apegado á la letra del gran libro convirtiéndose en una simple paráfrasis, bastaría decir que, vencido el bachiller (de entendimiento tupido, socarrona cordura y lleno de envidia, á juicio de los que en todo quieren parecer singulares), topó nuestro caballero con D. Diego de Miranda, quien, por el traje y apostura, dió á entender ser hombre de buenas prendas; visto lo cual, tras corteses razones, D. Quijote dijo á su interlocutor ser de los que á sus aventuras van, añadiendo que se habían impreso ya más de *treinta mil* volúmenes contando sus prodigiosas hazañas. Suspenso y maravillado el de *el Verde Gabán*, hablóle de su persona, del género de vida que llevaba y de la pesadumbre que tenía porque su hijo, mozo de diez y ocho años, malgastaba el tiempo en minucias gramaticales y en dar satisfacción (si así puede decirse) á triquiñuelas de escuela.

Ahora bien: si se redujese á tan estrechas proporciones el marco de estos preámbulos, tal comentario parecería un libro para las escuelas de primera enseñanza. No: el discretísimo D. Diego de Miranda y su familia, como se verá después, merecen particular atención á los ojos de la crítica. Son las únicas personas que, llevadas de la hidalguía del alma, atendieron y regalaron á D. Quijote: ni al dueño de la casa, ni á su esposa, ni á su hijo, ni á sus servidores, se les ocurrió (como á los duques ó á D. Antonio Moreno) holgarse y solazarse, aunque fuese honestamente, con las locuras del sublime demente.